

El *boom* del “baby bótox”

ES EL NUEVO CONCEPTO QUE HA REPOPULARIZADO EL USO DE LA TOXINA BOTULÍNICA PARA EVITAR LA FORMACIÓN DE ARRUGAS, ESTA VEZ APUNTANDO A UNA POBLACIÓN MÁS JOVEN. Y MIENTRAS LAS REDES SOCIALES LO VUELVEN COTIDIANO, LAS ESPECIALISTAS LLAMAN A PRIORIZAR LAS EVALUACIONES PROFESIONALES ANTES DE RECIBIR ESTE TIPO DE INYECCIONES. SOBRE LAS NUEVAS PACIENTES, UNA DERMATÓLOGA ASEGURA: “CADA VEZ SE USA MÁS Y A EDADES MÁS PRECOCES”.

POR Juan Toro. ILUSTRACIÓN: Francisco Javier Olea

Hoy Paula tiene 30 años y es ingeniera civil industrial, pero asegura que la mayoría de las personas que la ven por primera vez apuntan al menos cinco años menos. Y no es un accidente. Es algo que buscó intencionalmente y para lo que se ha esforzado desde que tenía 26 años, cuando se acercó por primera vez a una clínica a pedir el tratamiento de “baby bótox”.

—Mis amigas ya tienen esas arruguitas tipo pata de gallo que se hacen por el sol o reírse. Yo no tengo nada —dice Paula en una llamada telefónica.

Los resultados, asegura, son los que estaba buscando. Por eso, cada año retoca sus inyecciones de bótox. Ya son cuatro. Y este 2024 no fue sola, también le regaló el tratamiento a su marido.

No es una excepción. Buscar el *hashtag* “Babybotox” en TikTok arroja más de 15 mil videos, entre los que destacan los que muestran el “antes y después” reuniendo decenas de miles de *likes*. Y rastrear el término en Google lleva directamente a decenas de clínicas y centros que ofrecen el tratamiento desde cerca de los \$100.000. De acuerdo con la Seremi de la Región Metropolitana, no existe un conteo oficial de los centros que efectivamente inyectan bótox, solo de los que están autorizados para realizar ese tipo de tratamientos, que en esta región son 19 clínicas y 750 salas de procedimientos invasivos.

La dermatóloga de la clínica Opia Francisca Daza, especializada en estética, asegura que el requerimiento de este tipo de tratamiento ha aumentado en el último tiempo:

—Cambió mucho. Llegan mucho a pedirlo y antes era algo que se hacía a escondidas, ponerse bótox, no le contabas a nadie. Ahora está más normalizado, cada vez se usa más y a edades más precoces. Las redes sociales lo difunden mucho.

Pero Daza rápidamente recalca que esto no se trata de algo

nuevo. “Baby bótox” es solo una nueva forma de comercializar la toxina botulínica, la misma conocida como bótox desde hace décadas, esta vez en dosis más pequeñas. Pero el efecto deseado, dice, es el mismo, paralizar o relajar el músculo para evitar que su movimiento arrugue la piel:

—Cuando hablamos del “baby bótox” se trata de empezar más joven, con dosis más pequeñas, para prevenir la formación de arrugas.

—*¿Qué tan joven?*

—Depende de la persona. Todos gesticulamos diferente, hay personas que a los 25 podrían empezar porque contraen mucho el entrecejo o levantan mucho las cejas. Otros podrían empezar a los 30 o 35.

La forma en la que los pacientes se aproximan a los procedimientos como el “baby bótox” ha cambiado. Eso lo ha visto de primera mano la dermatóloga Catalina Burgos, de la Clínica Sixtina, quien asegura que a diferencia de lo que sucedía hace un par de años, hoy las pacientes son más específicas:

—Hace seis años la gente venía a pedir una evaluación para asesorarse, saber del tema y ver las opciones. Hoy en día las redes sociales tienen tanta información que la gente llega a pedir específicamente el nombre de un tratamiento que le vieron a otra persona en un video.

—*¿Eso es un pro o un contra?*

—Es un poco doble filo. Puede ser bueno que conozcan de los tratamientos disponibles, pero a veces se dejan llevar mucho por lo que ven. Puede llegar a ser un poco peligroso. Porque las personas ven que un famoso se hizo algún tratamiento o que un *influencer* se inyectó algo y dicen “quiero lo mismo”, sin hacerse una evaluación ni tener una explicación correcta. A



“Los jóvenes, por lo que ven en internet, están creando una imagen en que todos deben ser iguales, sin identidad, con los mismos rasgos físicos. Eso alimenta la obsesión por este tipo de procedimientos”, dice la nutrióloga de Clínica Alemana María José Figueroa.

veces llegan pidiendo algo que en verdad no es lo que necesitan y en esos casos toca recomendarles otra alternativa.

Según las cifras de la Isaps (Sociedad Internacional de Cirugía Plástica Estética), los procedimientos de rostro y cabeza crecieron entre 2022 y 2023 en un 19,6% a nivel mundial. El efecto de las redes sociales en esto es indiscutible, según explica la nutrióloga María José Figueroa, que lidera la campaña “No se habla del cuerpo de otros”, de la Clínica Alemana. Y uno de los grandes impulsores llegó en la pandemia:

—Las personas comenzaron a verse todo el día en las reuniones de Zoom y las videollamadas. Eso influyó mucho en la visión de la imagen corporal y facial que sobre todo las mujeres tienen de sí mismas. Desde ahí que han aumentado mucho los procedimientos.

Figueroa ve como algo negativo el nivel de exposición que este tipo de procedimientos ha tenido en redes sociales:

—Los jóvenes, por lo que ven en internet, están creando una imagen en que todos deben ser iguales, sin identidad, con los mismos rasgos físicos. Eso alimenta la obsesión por este tipo de procedimientos. Y por el alcance y difusión de las redes sociales, esto es un riesgo para los jóvenes que antes no había.

Cuando Paula comenzó con sus inyecciones de bótox a los 26 años, asegura que no estuvo influenciada por internet, sino por una inquietud familiar:

—En mi familia, todos tienen muchas arrugas en la frente, yo sabía que me iba a pasar y no lo quería. Así que me puse a investigar y, finalmente, yo lo entendí como que la piel es semejante al papel, una vez que se arrugó, da lo mismo lo que hagas, la marca de la arruga ya quedó.

La cirujana María José Pérez, de Clínica Donka Avdaloff, explica que efectivamente la prevención es el objetivo del “baby bótox”:

—Cuando se llega a arrugas muy marcadas, eso ya no se puede desaparecer; prevenir con el “baby bótox” es el mejor camino en ese caso.

Los pacientes, dice Pérez, llegan desde cerca de los 27 años:

—A diferencia del bótox tradicional, podemos usar menos cantidad para que no tengan una cara totalmente paralizada y cuando lleguen a los 40 o 50 se verán más jóvenes. Pero todo depende de cuándo empiecen. Cuando llegan pacientes de 35 años pidiendo “baby bótox”, en verdad, van a recibir la dosis de bótox completa tradicional.

El propio concepto de “baby bótox” es a veces controversial entre los profesionales de los procedimientos estéticos por lo mismo. La doctora Catalina Burgos explica que si bien se utili-

za el término “baby” para referirse a una dosis más pequeña de bótox, esta no siempre va a ser respetada, porque el uso real debiese depender de la necesidad del paciente:

—Finalmente, hablar de “baby bótox” es solo un término del márketing. Porque uno aplica en general la misma dosis que es casi estándar de la toxina botulínica. Se dice que el “baby bótox” es la mitad de la dosis tradicional, pero no siempre es así.

—¿Entonces por qué se utiliza el concepto?

—Creo que es por quitar un poco el miedo que se tenía acerca del bótox y para acercarlo a los pacientes más jóvenes. No sería raro inyectarse bótox a los veintitantos si tienes la indicación de un profesional porque gesticulas mucho. Pero si hubiese una clínica que te hace una dosis menor solo por cumplir con el concepto de “baby bótox”, cuando necesitabas más, eso no te va a durar y tendrías que repetir muy seguido la inyección. Eso no sería muy ético.

El uso del “baby bótox”, asevera la doctora Francisca Daza, no debería generar complicaciones importantes generalmente. La mayoría de las complicaciones posibles, dice, pueden venir por una mala aplicación del médico y entre ellas están la caída del párpado o el levantamiento poco natural de las cejas:

—Pero son problemas temporales. Ninguno de esos problemas sería permanente. Lo peor que puede pasar es que el resultado sea tan bueno que te vuelvas adicto —dice riendo.

Aunque puntualiza que el uso temprano de bótox, lejos de volver adicta a una persona, puede que le permita incluso dejar de necesitarlo en el futuro:

—Cuando se empieza joven, el bótox también tiene una función de enseñarte a no mover tanto ciertos músculos de la cara. Terminas reeducando tus músculos para, por ejemplo, no fruncir tanto el ceño, no levantar tanto las cejas.

—¿Y se podría dejar de usar con el mismo resultado entonces?

—Claro, cuando ya educaste tus músculos. O puede que lo necesites menos seguido. ■